



MEMORIAL DE INFANTERIA.

Se publica en Madrid seis veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

Dirección general de Infantería.—Negociado 4.º—Circular núm. 174.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministro de la Guerra me dice en Real orden, fecha 21 de Abril último, lo siguiente:

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Presidente del Consejo de gobierno y administración del fondo de redenciones y enganches del servicio militar lo que sigue: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion que por ese Consejo se dirigió á este Ministerio con fecha 10 del actual solicitando se dicte una medida que evite en lo sucesivo la posibilidad de cambiar el premio, sea de enganche ó de reenganche de que un individuo esté en posesion, por otra gracia cualquiera que sea, con el fin de que no se repitan los casos que han motivado este expediente y de que V. E. da conocimiento en su citado escrito. Enterada S. M.:

Considerando que las ventajas pecuniarias que otorga la ley de 29 de Noviembre de 1859 como premio á la honradez y la constancia militar, no llevaron el objeto de establecer un comercio que rechaza el buen sentido, y que al fin pudiera redundar en desprestigio de la misma ley:

Considerando que semejante condicion lleva al individuo que la acepta á la imposibilidad de alcanzar mas tarde los beneficios de dicha ley, y que no es justo ni conveniente cerrar así la puerta á nadie para optar á ellos, cuando por sus servicios y sus circunstancias personales tengan esos derechos:

Teniendo presente lo expuesto por ese Consejo de gobierno, y encontrando fundadas las razones en que apoya esta reclamacion, se ha servido S. M. resolver que queden prohibidas para lo sucesivo toda clase de permutas de premio de enganche ó de reenganche de que un individuo esté en posesion por cualquiera otra gracia.

Dê Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Y yo lo hago á V..... con el propio objeto y fines oportunos.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1862.—El General encargado del despacho, Tomás Cervino.

Direccion general de Infanteria.—Negociado 2.º—Circular núm. 475.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra en 28 del anterior, me dice de Real orden lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Director general de Sanidad militar lo que sigue: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. de 10 del mes actual, y atendiendo al espíritu de la ley de 20 de Marzo de 1860 que asimiló las categorías del cuerpo de Sanidad militar á las correspondientes del ejército, ha tenido á bien disponer S. M. que los grados de primeros médicos y farmacéuticos que disfrutaban varios ayudantes primeros y segundos se conviertan desde luego y sin necesidad de expedir nuevos Reales despachos, en grados de médicos mayores, quedando suprimidos para en adelante dichos grados de primeros médicos y farmacéuticos que no tienen análogo en el ejército; cuya supresion se hace extensiva al cuerpo de Administracion militar, convirtiéndose en grado de Comisario de segunda clase el de mayor que disfrutaban los Oficiales primeros de dicho cuerpo.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1862.—El General encargado del despacho, Tomás Cervino.

Dirección general de Infantería.—Negociado 10.—Circular núm. 176.—
El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 12 de
Abril próximo pasado, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: [El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Director
general de caballería lo que sigue: Enterada la Reina (Q. D. G.) del oficio
de V. E. de 9 del actual, se ha servido autorizarle para que pase á la ciu-
dad de Córdoba con objeto de revistar el primer depósito de instrucción de
caballería y despues los establecimientos de remonta existentes en Anda-
lucía. Con este motivo ha tenido á bien S. M. mandar que durante la au-
sencia de V. E. quede encargado del despacho de la Dirección general de
su cargo el Brigadier Secretario de la misma D. José Quesada y Maestro.—
De Real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para
su conocimiento y efectos consiguientes.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1862.—El Ge-
neral encargado del despacho, Tomás Cervino.

Dirección general de Infantería.—Negociado 10.—Circular núm. 177.—
El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 12 del
mes próximo pasado, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Por el Ministerio de la Guerra y de Ultramar se comunica
á este de la Guerra, en Real orden de 28 del mes próximo pasado lo que
sigue: S. M. la Reina ha tenido á bien expedir el Real decreto siguiente: En
atención á las particulares circunstancias que concurren en el Teniente Ge-
neral D. Felipe Rivero y Lemoyne, vengo en nombrarle Gobernador Capi-
tan general de Santo Domingo, de conformidad con lo propuesto por mi
Consejo de Ministros.—Dado en Palacio á veinte y ocho de Marzo de mil ocho-
cientos sesenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la
Guerra y de Ultramar, Leopoldo O'Donnell.—De Real orden, comunicada
por el Sr. Ministro de la Guerra, lo traslado á V. E. para su conocimiento y
efectos correspondientes.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 14 de Mayo de 1862.—El Ge-
neral encargado del despacho, Tomás Cervino.

Dirección general de Infantería.—Negociado 10.—Circular núm. 178.—
El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, con fecha 22 de
Abril próximo pasado, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros dice al
Sr. Ministro de la Guerra, en comunicacion de 5 del mes actual, lo que
sigue: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido expedir con esta fecha el Real
decreto siguiente: Queriendo dar una nueva prueba de cariño á mi muy

NEGOCIADO 4.º

Hallándose vacante la plaza de cabo de cornetas del provincial de Tudela, pueden dirigir sus instancias al Coronel, primer Comandante del citado batallón, los que se crean aptos para ocuparla, quien formalizará la propuesta, remitiéndola á esta Direccion, en favor del que juzgue mas á propósito para su buen desempeño.

NEGOCIADO 10.

El Jefe del cuerpo en que se encuentre sirviendo Patricio Suarez, natural de Santianes, Consejo de Piloña en Asturias, el cual parece que sentó plaza voluntariamente hace dos años en uno de los cuerpos que se encontraban de guarnicion en el distrito de Andalucía, se servirá remitir á esta Direccion general una copia de la filiacion del mismo.

NEGOCIADO 12.

Concesiones.

Por Real orden de 15 de Abril último se concede al Capitan del batallón provincial de Cuenca, núm. 23, D. José Cabello y Argamasilla, la cruz de San Fernando de primera clase en recompensa del mérito que contrajo en la toma del castillo de Sugut en la Isla de Mindanao en Filipinas el dia 2 de Abril de 1852, en permuta del grado de Capitan que obtuvo en dicho dia.

Por otra de 16 del mismo se concede grado de Subteniente al sargento primero del regimiento Fijo de Ceuta D. José Muñiz y Terrones, en recompensa de los servicios que prestó en la campaña de Africa.

Por otra de 21 del mismo se concede al Teniente del regimiento de Luchana D. Ramon Ruez de Vargas, la cruz de Isabel la Católica en recompensa de los servicios que prestó en los sucesos de Loja.

Por otra de 23 del mismo se concede al Teniente, Ayudante del batallón cazadores de Arapiles, núm. 41, D. Salvador Goyanes y San Jurjo, el empleo de Capitan en permuta de la cruz de Carlos III que obtuvo por los sucesos de Loja.

Negativas.

Por Real orden de 22 de Abril último se niega al Capitan D. José Pacheco y Mendoza, del batallón provincial de Jaen, la gracia que solicitaba en recompensa de los servicios que prestó en los sucesos de Loja.

Por otra de 24 del mismo se niega al sargento segundo del regimiento de Almansa, núm. 48, Quintin Herrero y Zayas, el grado de sargento primero que solicitaba.

PARTE NO OFICIAL.

CRÓNICA MILITAR.

JUICIO DE UN OFICIAL ALEMÁN SOBRE EL EJÉRCITO FRANCÉS.

De una extensa é interesante carta escrita en el mes de Diciembre último por un Oficial alemán, en la que traza un cuadro político-militar del ejército francés, tomamos los pormenores siguientes:

«El ejército francés se encuentra en estos momentos en completo pié de paz, y exceptuando los regimientos destacados en Italia, Argelia y en las diferentes expediciones, todos los demas cuerpos han licenciado temporalmente el mayor número de individuos posible. Estos licenciamientos momentáneos son debidos á la necesidad de proporcionar economías en el presupuesto de la guerra, para atenuar cuanto sea dable el déficit considerable que se experimenta en el general del Estado, sin que puedan ejercer grande influencia en la aplicacion pronta que las circunstancias exijan para las tropas, porque siendo Francia un país de organizacion muy centralizada y cruzado hoy en todas direcciones por líneas electro-telegráficas y férreas, el regreso de los licenciados á sus cuerpos puede verificarse en un plazo muy breve, y no hay regimiento alguno que se encuentre en el territorio francés, que en un término de quince dias no pueda ponerse por completo en el pié de guerra y en estado de salir á campaña, mayormente cuando en este caso sus clases de tropa y sus soldados veteranos le proporcionarán el aumento de Oficiales, sargentos y cabos que necesite, completamente idóneos.

Creemos que el Emperador de los franceses no tiene en este momento tendencia alguna á la guerra, pero las circunstancias pueden impulsarlo á ella de una manera irresistible, y así es que cuando mas profundamente estudiamos el ejército francés, tanto mayor es nuestro convencimiento de que está siempre preparado para una lucha inmediata. No queda desapercibido ningun medio para fomentar y perfeccionar cada vez mas la aptitud de las tropas para la guerra; hay sobre todo un conato especialísimo en aprovechar por completo las experiencias de la de Italia en 1859. Se notó en aquella ocasion que la infantería francesa es muy diestra en cuanto concierne al orden abierto, pero que en cambio tira bastante mal, no pudiendo competir en esta parte con la infantería austriaca ni con la de otros

ejércitos, y para remediarlo se ha ordenado que los cazadores y tiradores se ejerciten mucho mas que antes en tirar al blanco, procurando el estímulo por medio de premios concedidos á los mas diestros. En general será siempre bastante escaso el numero de buenos tiradores entre los soldados franceses, porque la viveza de su carácter, y el consiguiente desasosiego se oponen á ello, pues no toman el tiempo necesario para apuntar bien y conseguir la certeza en el tiro.

Procúrase reducir aun mas el equipo en la caballería francesa y hacer todavía mas sencillos y mas ligeros los efectos de la silla, brida &c.; al propio tiempo se quiere armar á cada ginete con un revolver de seis tiros, con cañon rayado, quitándole todas las otras armas de fuego. Grande ha sido la solicitud del Emperador desde su advenimiento al trono en atender á la mejora del ramo de remontas, lo cual no es extraño teniendo en cuenta su aficion, destreza y conocimientos en la equitacion y en cuanto se relaciona con ella. Por consecuencia de esto los regimientos de la caballería francesa ofrecen en el dia, en cuanto al ganado, un aspecto bien diferente del que tenían en el reinado de Luis Felipe. La caballería pesada ó de línea cuenta exclusivamente con caballos normandos muy grandes y fuertes, cuyo precio ha sido de 1,400 á 1,200 francos cada uno. En la caballería ligera hay ya seis regimientos de húsares y seis de cazadores montados en pequeños potros africanos los mejores caballos del mundo para esta caballería. Tiene el Emperador el proyecto de establecer yeguas en la Argelia, en donde abundan los terrenos necesarios al efecto en escala tan extensa que aprovechados podrá remontarse toda la caballería del instituto ligero con potros árabes, y es de presumir que si ese pensamiento se lleva con perseverancia se realizará por completo al cabo de algunos años. Existe por otra parte el proyecto de reducir la caballería de línea suprimiendo paulatinamente cuatro regimientos de dragones.

La artillería y el tren no han enajenado caballo alguno de su sobrante desde 1859, y han colocado los excedentes del pié de guerra á pupilaje con los labradores, imponiéndose estos la obligacion de entregarlos en el momento que se les exijan. Tampoco ha enajenado ningunos la caballería, porque esta arma en su mayor parte no se encontró en el completo del pié de guerra en 1859.

Para el caso de ocurrir una guerra, está dispuesto que seis regimientos de húsares y cazadores entreguen sus caballos á otros cuerpos lijeros y pasen desmontados á la Argelia para remontarse allí, viniendo á Francia para reemplazarlos los regimientos de cazadores de Africa que ordinariamente se encuentran en aquel territorio, como se hizo ya también en 1859. Esta medida es extensiva á la caballería de línea, en la parte de que algunos regimientos, en el caso de ocurrir una guerra, cedan inmediatamente sus caballos á otros que tengan que salir á campaña. Todas estas disposiciones se encuentran, hasta en sus detalles mas minuciosos, planteadas en términos que en caso necesario puedan llevarse á efecto de una manera completa y con la mayor rapidez.

En todos los establecimientos destinados á la construccion del material de guerra se trabaja con incesante actividad, y los depósitos y almacenes del ejército están completamente llenos con toda clase de efectos y aprestos; lo cual, sin embargo, se asegura que no parece aun bastante al Emperador, sobre todo en cuanto concierne al ramo de municiones.

¿ En qué teatro y en qué ocasion podrán emplearse esos preparativos? Una guerra con Inglaterra satisfaria un deseo general y vehemente en el ejército y en la marina. Sabemos de buen origen que se ejecutan estudios muy escrupulosos para tener conocimiento exacto y detallado de los elementos de combate de la orgullosa Albion, sin que por de pronto se conozcan los resultados conseguidos, envueltos hasta ahora en el misterio. Mas cercano y de mas fácil acceso es sin duda el Rhin, y no tratamos de ocultar que en nuestro último viaje á Francia tuvimos ocasion de afirmar nuestro convencimiento acerca de la probabilidad de que mas ó menos tarde reciba nuestra Alemania una visita de su impasible vecino occidental.

El Emperador de los franceses contrae ahora su atencion al Hôtel de los Inválidos, esa magnífica creacion de Luis XIV, engrandecida extraordinariamente por Napoleon I. Para regularizar y armonizar todos los ramos de su administracion, perfeccionándola cuanto sea posible, presentó el Mariscal Ministro de la Guerra un proyecto de reglamento que por orden del Emperador se ha sometido al estudio de una Junta compuesta de ocho miembros, presidida por un General de division y autorizada para plantear como ensayo las reformas que juzgue convenientes. Nada mas justificado que ese interés en favor de los veteranos que han derramado su sangre en los campos de batalla, y que son monumentos vivos que acreditan las glorias de un gran pueblo.

Los regimientos de fusileros del ejército prusiano han recibido en el mes último unos fusiles denominados *de zuavos*, con sable-bayoneta, pesando apenas siete libras, muy fáciles de manejar, y á lo que se asegura con extraordinaria precision en el tiro. La *Gaceta de Callsruhe*, que es la que da esta noticia, no dice si esas armas son de culata movible; pero debe creerse así, puesto que á ese sistema pertenecen hace algunos años todas las portátiles que usa el referido ejército.

El 17 del mes pasado presentó al Emperador de los franceses el Mariscal Randon, Ministro de la Guerra, el primer ejemplar de la historia titulada *Campaña del Emperador Napoleon III en Italia en 1859*, redactada en el depósito de la guerra con sujecion á los documentos oficiales. Forma un grueso volumen, publicado con el mayor esmero por la Imprenta Imperial, y va acompañado por dos átlas, el uno de los campos de batalla y el otro de las marchas, indicando dia por dia las posiciones de los ejércitos beligerantes.

El Emperador Napoleon ha aprobado un nuevo modelo de águila, de aluminio dorado, para las banderas y estandartes de su ejército. Las águilas antiguas, á las que le unen recuerdos gloriosos, serán depositadas en el Museo de Artillería.

Han fallecido en el trascurso del mes de Abril los Jefes y Oficiales siguientes: Capitanes, D. Pedro Vidaurre y Gutierrez, del provincial de Toledo, y D. Mario Vazquez y Allustante, del de Mondoñedo: Tenientes, don Felipe Rojo y Gordo, del regimiento de Iberia, y D. Manuel Cabello y Romero, del de Sevilla: Subtenientes, D. Rafael Fernandez y Sanchez, del regimiento de Cuenca, y D. Juan Mancebo y Pascual, de cazadores de Ciudad-Rodrigo.

Han sido bajas en el arma en el mes de Abril por solicitud voluntaria de retiro, los Jefes y Oficiales siguientes: Teniente Coronel D. Carlos Perez de Vera, de reemplazo: primeros comandantes, D. Francisco Mallent y Mas y D. José de Quesada y Quintana, de reemplazo: Capitanes, D. José Diaz y Toledo, del regimiento de la Princesa; D. Luis Blasco y Seguí, de reemplazo; D. Julian Zaldívar y Muñoz, del regimiento de San Fernando; D. Enrique de Mesa y Moya, del de Luchana; D. Francisco Rossell y Javar, del de la Constitucion, y D. Pedro Vales y Perea, del provincial de Monforte: Tenientes, D. Fernando Freire de Andrade, del de Toledo, y D. Joaquin Elio Mencos, Ayudante de campo; Subteniente D. José Ferrer y Beret, del regimiento de Castilla.

PARALELO ENTRE ANNIBAL Y NAPOLEON I.

Cuando Annibal, á la cabeza de las armas cartaginenses, pasó los Alpes para llevar la guerra á Italia, tenia veintiseis años.

Cuando Napoleon, á la cabeza de las armas francesas, pasó los mismos Alpes para librar la Italia, tenia igualmente la edad de veintiseis años.

Cuando Annibal deshizo los ejércitos romanos en la Trebia, en Trasimeneo y en Cannas, no tenia entonces mas que treinta años.

Cuando Napoleon batia los ejércitos austriacos en Rivoli, en Arcole y en tras veinte batallas, y cuando dió la paz de Campo-Formio, solo tenia treinta años.

Durante los seis años que Annibal estuvo en Italia, el curso de sus victorias fué rara vez interrumpido. Roma estuvo á punto de perderse.

Durante seis años tambien, Napoleon fué dueño de Italia y dominador de Europa.

Cuando Annibal perdió la batalla de Zama, que arruinó al poder cartaginés tenia cuarenta y seis años.

Cuando á Napoleon le fué arrebatado Waterloo por una traicion que los aliados llamaron victoria, tenia cuarenta y seis años.

Despues de la batalla de Zama, Annibal, estrechado por el aborreci-

miento de sus enemigos, tuvo que abandonar su país que había ilustrado, tomó el báculo del proscrito, y errante en el Oriente, sin encontrar seguro asilo, se dió la muerte para no sucumbir al furor de sus crueles enemigos los romanos.

Después del desastre de Waterloo, Napoleón fué igualmente obligado á alejarse de su país, que él había levantado de entre las ruinas y llevado á la cumbre de la gloria; al pedir un auxilio á los ingleses le embarcaron á bordo del *Belorofonte* y le encaminaron á la roca de Santa Elena. Allí sufrió un largo y aflictivo martirio.

VARIEDADES.

DESEMBARCO DE LOS INGLESES EN LAS COSTAS DEL FERROL EN EL AÑO 1800.

Hoy que todas las miradas se dirigen al engrandecimiento de nuestra marina, y que los españoles todos, contemplando á su patria ceñida por dos extensos mares, la juzgan destinada á ocupar un eminente puesto entre las potencias marítimas, nos ha parecido oportuno traer á la memoria una brillante página de nuestra historia militar, y ofrecer á los ojos una fragante rosa nacida en un lecho de espinas.

Bien sabido es el triste estado á que nuestro país se hallaba reducido fines del pasado siglo. El sol que había alumbrado todos los horizontes de tierra, iba á perderse en un eterno ocaso, fatigado de su curso. La nave de Estado, por los manejos de un gobierno imprevisor, tocaba ya al último escollo de que solo pudiera salvarle la providencia. Un favorito omnipotente había sellado con la paz de Basilea el acta de nuestra ruina. Agotado el erario, desprendida la madre patria de un vástago precioso, comprometida á arriesgar en conflictos futuros el valor de sus hijos y la robustez de sus navés, sacrificándolo todo á la fortuna de una nación poderosa, quedaba abierto el paso á toda suerte de contingencias y peligros.

Al mismo tiempo una potencia rival y formidable, águila fiera que bate con sus alas el Atlántico, dispuesta siempre á recoger amplio botín y á procurarse una vasta presa, fija sus ojos en la víctima, y se dispone á molarla. ¿Y qué mejores garantías de victoria puede contar un conquistador ambicioso? Ella posee por su parte un completo arsenal de armas vencedoras.

La inteligencia práctica, que se apodera de los sucesos extraños, y se inclina á realizarlos en su favor; el inmenso acopio de recursos materiales que muchos años de especulaciones y triunfos la han proporcionado; una política de espectación y de acción á la vez; una armonía admirable en los resortes de su gobierno, de tal modo que todos los mecanismos de la máquina conspiran á realizar un fin único, el imperio de los mares; todo,

en una palabra, se levanta en favor de la nacion que trata de acometer, y semejantes causas en órden inverso militan en contra de aquella que va á ser invadida. Porque ¿quién podrá contemplar sin conmoverse el angustioso cuadro que España ofrecia en aquella época funesta? ¿Á quién no aflige, en medio de otras vicisitudes, el desastre del cabo de San Vicente, precursor de otra derrota mas triste, mas radical aun? ¿Podrá alguien reconocer en aquel hábito de luto á la España de los Reyes Católicos y de Carlos I, enviando sus naves á continentes remotos, plantando su bandera en los imperios de Méjico y del Perú, y dominando á la América toda? Corramos, no obstante, un velo sobre estos negros recuerdos, y hagamos resaltar en glorioso relieve todo cuanto la página que intentamos describir tiene de grande y digno de alabanza.

Lució el dia 15 de Agosto del año 1800, y la villa del Ferrol, defendida por los brazos de su ria, reposaba tranquila en la costa del Cantábrico. Las cimas de Monteventoso y Montefaro se adelantaban por la rivera en actitud de mantener guardada una preciosa joya. Mas al Norte, el cabo Prior, en vigilante avanzada, despedia, al choque de las olas, torrentes de espuma cual si intentase huir del continente y perseguirlas vengativo; mientras que la playa de Doniños, custodiada por las islas Gabeiras y el cabo Prioriño, dibujaba en su centro su tranquilo lago, que parecia un ojo del Océano contemplando la inmensa distancia que le separaba del cielo.

La ria de Ares al Sur, naciendo en medio de un reñido combate con las de Betanzos, el Ferrol y la Coruña, iba á morir sosegada bajo los arcos de un soberbio puente, dando un beso de paz al Eume. El Océano, doblando el Prioriño por el Norte de la costa y la punta de Segaña, por el Mediodía, corria lamiendo ambas riberas de la ria, hasta encarcélarse en el triángulo formado por los castillos de San Felipe, San Martín y la Palma, sepultándose, por último, en el regazo de un extenso puerto. Aquí, dividiéndose en dos brazos, estrechaba á la ciudad marítima, como si fuera una hija predilecta. Por el Norte, la ensenada de la Malata se extendia entre la poblacion y los montes de la Graña, espirando en el ameno valle de Serantes. Por el Oriente, la mas dilatada rama, despues de pasar delante de la plaza formando la dársena, visitaba los pueblos del Seijo, Carauza, Jubia y Neda, enlazándose al fin con los rios Jubia y Beldle.

Pero si la naturaleza en su maravillosa armonía se muestra propicia por esta parte á la nacion madre de los héroes, no así el arte de los hombres, que como prenda inmediata de ellos se resiente fatalmente de sus miserias y extravíos.

Los fuertes que coronan las montañas de la entrada se hallan desprovistos de medios de defensa y se preparan á una ruina próxima. Los tres castillos destinados á proteger la boca de la ria no ofrecen un solo cañón montado. La gola del de San Felipe no encierra en su seno la muerte del enemigo; y los baluartes de la plaza, abandonados por la incuria, solo alimentan una vejetacion parásita y alguno que otro nido de ruiseñor en los costados de su polígono. Los fusiles están enmohecidos y rotos, y tal vez un peloton de telarañas forme el único taco de sus cañones. La espada no refleja los rayos del sol, sino que escondida en el olvido busca en la oscuridad de la vaina un paliativo á su vergüenza.

¿Y qué diremos de las gentes que pueblan la ciudad? Atrasada en sus pagas la clase de operarios, habia pasado ya á la agitacion y al tumulto,

necesitando hacer intervenir el triste recurso de la fuerza armada para contener su violencia. Su lastimosa escasez habia movido el bondadoso corazon de un respetable Obispo, quien le hizo anticipos de haberes que el Gobierno no podia satisfacer.

La guerra con Francia y los aciagos encuentros con la Inglaterra habian inmolado las vidas de muchos hijos suyos; y como si el destino hubiera querido hacerles ver á una luz mas clara toda la extension de sus males, habia lanzado un blandon de fuego en la gran fábrica de jarcia del arsenal, dando pabulo á un incendio terrible, donde perecieron no pocas vidas y cuantiosos caudales.

Tal era el triste cuadro que ofrecia á la sazón una de las joyas mas preciosas de España, destinada á resplandecer con luminoso brillo en tiempos futuros, mas olvidada entonces y oscurecida.

Pero si tales obstáculos la fatalidad presentaba para la conservacion de la ciudad y sus fortalezas en el caso de ser invadidas por un enemigo poderoso, no faltaban por otro lado móviles fuertes que compensaran sobradamente semejantes desventajas. En primer lugar latian corazones españoles en los nobles pechos de sus habitantes, no habiéndose logrado extinguir en ellos el santo fuego de la lealtad y el patriotismo. La autoridad militar y civil se halla repartida entre hombres de reconocida bizarría y probidad. El Mariscal de Campo Conde del Donadío tenia el mando militar de la plaza, y bien notorios eran sus puros antecedentes y sentimientos dignos, vinculados en toda su familia.

El Jefe de escuadra D. Francisco Melgarejo era á la sazón Capitan general del departamento, y bien conocidos eran su digno celo y mesura en el cumplimiento de sus altos deberes. Afortunadamente se encontraba fondeada en el puerto, próxima á darse á la vela, una escuadra española á las órdenes del Teniente general D. Joaquin Moreno, Jefe de las mas recomendables dotes. Constituian semejante fuerza naval, cinco navios, cuatro fragatas, un bergantin y una balandra. El *Real Carlos* y el *San Hermenegildo*, ambos de 112 cañones; el *Argonauta*, de 80; el *San Agustin* y el *Monarca*, de 74; la *Ascension*, *Clara*, *Mercedes* y *Paz*, de 34; el *Palomo* y la *Alduides*. Constaba la guarnicion de estos buques de 500 hombres próximamente, distribuidos entre soldados de marina y del regimiento de Asturias. En suma, el total de tropas dispuestas al combate, apenas llegaba á 2,000.

A estos recursos materiales, cortos en verdad en número; pero inmensos en abnegacion y esperanzas, habia que agregar los estrechos lazos de subordinacion y armonía que enlazaban entre sí á los Jefes y subalternos de todas armas.

El ejército y marina constituian un cuerpo compacto, preparado á correr todas las aventuras que les deparara el destino. El poder civil fraternizaba con el militar, infiltrando en él una influencia pacífica. Y la ventajosa posición topografica de la fortaleza ofrecia no pocas garantías de seguridad para el porvenir.

Echemos ahora una ojeada sobre los enemigos que se acercan, y examinemos sus probabilidades de triunfos. Siete navios de guerra, dos de los cuales eran de tres puentes, dejan tras de sí en su rápido curso una estela dilatada. A su presencia, parece que las olas mismas declinan su poder. Siguen sucesivamente seis fragatas, cinco bergantines, dos balandras y 87 buques trasportes, bien equipados y provistos de armamento y municiones.

Y si atendemos á los hombres que los tripulan, ¿á quiénes encontramos? A más de 13,000 guerreros envanecidos con una larga serie de victorias, que marchando á combatir contra los franceses en Egipto, juzgan fácil empresa inutilizar en su camino cuantos elementos de fuerza encuentren en la nación aliada con sus rivales. Pitt, el profundo ministro, los envía á combatir, y la Gran Bretaña, su patria poderosa, los manda vencer. ¿Y qué oídos se muestran sordos á semejante grito?

De esta manera organizadas se aproximaban las fuerzas enemigas al codiciado puerto; y no bien pronto se hubieron situado al alcance de la vista del avanzado vigía, cuando este puso en conocimiento de la plaza su aproximación. Todas las autoridades recibieron tan alarmante noticia en el palacio del Capitan general, donde se hallaban congregadas en celebridad de los dias de S. M. la Reina. Acto continuo el General de la escuadra se encaminó á la eminencia de Monteventoso, que avanza en el mar apoyándose en el cabo Prioriño, y al contemplar aquella falange de naves ordenadas en belicoso aparato, exclamó dirigiéndose á un Ayudante suyo: «¡Qué magnífico cuadro si no nos amenazase!» No tardó, por lo tanto, el digno General en regresar á la plaza, donde pintó con los más elocuentes colores el eminente riesgo que amagaba. Penetrando los proyectos del enemigo, desarrolló su plan de defensa por la parte de la escuadra, apresurándose á disponer las mares en sitio y sistema convenientes. El Conde del Donadio por su lado reunió á la guarnición de la plaza, y penetrado de las condiciones topográficas del terreno y probables disposiciones del enemigo, preparó prontamente y con notable acierto los elementos combinados de resistencia.

Mientras tanto los ingleses, en número de 1,000, habian desembarcado en la punta levadiza inmediata á los islotes dichos Gabeiras, poniendo su planta en la playa de Doniños. Confiados en un éxito próspero, vuelan presurosos en busca del combate y no dudan de la victoria. Mas ¡ay, que el primer terreno español que han pisado ha sido un lecho de arena engañosa y movediza, agorero quizás de un fin incierto!

Donde el pié se entierra, la victoria también se sepulta, y por más que intenten luchar contra el ángel protector de la ciudad, no lograrán vencerle porque dentro de sus muros la traición, semejante á la araña, no teje su tela, ni hace humillar las frentes la infame cobardía, antes bien por todos sus ámbitos se improvisa un magnífico cuadro de actividad y de movimiento. La escuadra que se hallaba anclada al pié de los montes de la Graña, zarpa de esta aventurada posición y se apresura á formar una protectora cadena entre la boca de la dársena del arsenal y el puerto del Seijo. De este modo queda preparada á defender la entrada de la ría, y á impedir toda irrupción que pudieran hacer los enemigos penetrando en la de Ares.

¿Pero qué ven los ojos? No encontrando los invasores oposición alguna á su camino, y despues de demoler una batería abandonada que encuentran al paso, escalan una escarpada montaña, dirigiéndose á las alturas de Brion. Su intencion es, á no dudarlo, inutilizar las baterías del castillo de San Felipe, protegiendo de este modo su penetración en la ría. Mas los españoles han vislumbrado este plan, y los 300 hombres que formaban la guarnición de la escuadra, al mando del valiente capitan de navío D. Juan de Dios Topete, acuden á su encuentro. Ya el sol va á sepultar sus luces en los mares de Occidente, temiendo presenciar el sangriento choque, y el cielo vá á vestirse de luto por las víctimas inmoladas.

Violento es en verdad el furor de la embestida; porque á la manera que una ola gigantesca, despues de haber rasgado sin oposicion el pecho del Océano, cuando encuentra un áspero escollo se deshace en torrentes de espuma, socavando á su pié profunda sima, no de otro modo ambos contendientes cruzan sus armas con impetu irresistible, y se disputan palmo á palmo el precioso terreno.

Allí era de ver luchar á 500 hombres esforzados con 2,000 de la vanguardia enemiga, haciéndoles retroceder al cabo en su avanzado camino. El valor desplegado por aquellos soldados y su bizarro Jefe quedará inmortalizado por la historia para servir de estímulo á las grandes acciones. Pero la noche extendia mas y mas su negro manto sobre el campo de batalla, impidiendo por fin la continuacion del combate. De este modo ambas huestes suspendieron sus fuegos, y se decidieron á permanecer frente á frente en medio de las tinieblas, esperando impacientes la llegada del nuevo dia.

Aprovechando este período de interregno que la naturaleza concede á las contiendas de los hombres, el Conde del Donadío escalona sus tropas en las montañas de la Graña y eminencias vecinas, completando con los primeros combatientes un cuerpo de 2,000 hombres. Así es que al siguiente dia las alturas de Brion presentaban un verdadero centro de defensa. Al mismo tiempo el Jefe de las fuerzas navales habia colocado en las aguas de la Malata una batería flotante de siete cañones, y un bergantin de guerra, dispuestos á proteger las montañas inmediatas, que dan camino al valle de Serantes.

No bien los arreboles de la aurora aparecieron dorando el horizonte, cuando una nueva reñida lucha volvióse á trabar entre españoles é ingleses. Estos últimos contaban con fuerzas cuádruples en número, y con el auxilio de dos cañones que habian situado sobre una eminencia, con el objeto de defender su cuerpo de reserva. Aquellos no tenian mas en su abono que un valor indomable inspirado por la lealtad y el patriotismo. Así es que á pesar de la inferioridad de sus recursos materiales, supieron con tal denuedo afrontar al enemigo, que le precisaron á retroceder sobre su ventajosa posicion, no sin haber corrido el riesgo de verse cortados por él en su animosa empresa. Pero la precaucion y vigilancia del Conde del Donadío supieron evitar el peligro, burlando las intenciones de sus contrarios. En medio de la lucha lograron incorporarse á la masa de los combatientes la division de granaderos y cazadores provinciales, destacada en Jubia, y el regimiento de Orense, que ocupaba las alturas de Cobas y de Sanjurjo.

Pero en medio del entusiasmo que debía excitar el indomable brio de los defensores de la patria, no se ocultaban á su prudente Jefe los graves peligros que amagaban avanzando mas por las montañas y exponiéndose por ciego arrojo á dejar enemigos á la espalda que sin obstáculo se dirigiesen á las fortificaciones, débilmente custodiadas. Así es que, contentándose por el pronto con engrosar la guarnicion que defendia el castillo de San Felipe, juzgó oportuno retroceder hácia la ciudad para formar dentro de illa un núcleo de defensa, ó aventurar una nueva excursion si las circunstancias se mostrasen propicias. Con este intento, habiendo descendido por las escarpadas cuestras de la Graña, atravesó la Malata á las ocho de la mañana y acudió á organizar su plan vigoroso de defensa.

Los ingleses por su parte no trataron de avanzar en seguimiento de

estas huestes, porque sus miras tendian principalmente á apoderarse del castillo y facilitar de este modo la entrada de su escuadra en la ría. El admirable valor que habian desplegado los soldados españoles en los dos choques que tuvieron lugar, contribuyó tambien, á no dudarlo, á que desistieran de seguirlos, prefiriendo un medio mas tardío, pero mas seguro de triunfo. ¡Quién sabe si en aquellos momentos de tumulto y agitacion dentro de la plaza, no hubieran obtenido mejor éxito tratando de penetrar en ella en persecucion de sus defensores! Pero cierto es tambien que muchas veces una Providencia oculta y bienhechora se complace en cerrar los ojos á los que se atreven á hollar los santos fueros de la justicia, dejando obrar en todo su vigor la fuerza del derecho.

De esta manera solo trataron de atacar al castillo, dirigiendo sus fuegos hácia su gola, defendida tan solo por dos cañones; pero salió frustrado su ataque, tres veces repetido. En la escarpada pendiente que guarda la espalda del castillo, no podian escudarse contra los fuegos de los de la Palma y San Martín, clavados en la ribera opuesta, y de los tiros certeros que vomitaban 10 lanchas cañoneras de la escuadra, mandadas por D. Francisco Vizcarrondo. Así es que al fin tuvieron por conveniente replegarse hácia la altura de Brion, que abandonaron tambien á las cuatro de la tarde, retirándose en masa al sitio del desembarco.

Entre tanto, el Conde del Donadío, desplegando un loable celo dentro de las murallas de la poblacion, habia llegado á constituir la en un buen estado de defensa. Trataba además, despues de haber incorporado á sus tropas los refuerzos enviados por el Capitan general de Galicia, de ocupar la altura de Chamorro para contener la marcha del enemigo en caso de que este intentara acercarse por tierra á la plaza. Pero habiendo observado el movimiento retrógrado de los ingleses hácia la playa de Doniños, se contentó con enviar al valle de Serantes un batallon de voluntarios de Aragon; no sin dejar apostados en Chamorro y en otras eminencias algunos cuerpos con el fin de vigilar las evoluciones del enemigo.

Los intentos de este se veian completamente desvanecidos. Su primera idea, que habia sido emplear una sorpresa, quedaba destruida ante la consideracion de los armamentos hechos en la plaza desde el instante en que se tuvo noticia del desembarco. Despues, el valor denodado que se habia ofrecido á su vista hablaba muy alto en favor del adversario á quien se propusiera derrotar. Además, el belicoso aparato que mostraban todos los buques de la escuadra, la resistencia opuesta por los castillos, el ordenado plan de defensa trazado por los Jefes de las fuerzas terrestres y navales en armonioso acuerdo, el recelo que pudieran abrigar de encontrarse sorprendidos por fuerzas superiores y de verse incapacitados para verificar su reembarco, debieron ser, á no dudarlo, motivos mas que suficientes para desistir de su comenzada empresa.

De esta suerte retraidos, y agijados tambien por la perspectiva de un tiempo revuelto, que podria comprometer la vida de sus naves, al rayar la aurora del día 27 el almirante Waren y sus soldados prepararon su marcha; y pocas horas despues solo un recuerdo quedaba de tan tremendo peligro.

¡Pero qué recuerdo! ¡Y cuánta gloria se trasluce al través de los años que tratan de borrarlo, y cuánta abnegacion y patriotismo se lee en los generosos pechos que le dieron pábulo! Ciento cuarenta y tres españoles

fuera de combate atestiguan lo cruento de la lucha y el ardor marcial que dominó en los encuentros. El enemigo había pensado, sin duda, que en la nación perseguida por tantos infortunios no alentaban ya corazones generosos que supieran derramar su sangre en aras del deber.

¡Engaño ciego, hijo de la altanería y el orgullo! ¡Pues qué! por ventura, el león cercado de sus perseguidores, ¿no sabe oponer una vigorosa resistencia, apoyado en una débil muralla minada por la yedra y próxima á derribarse? ¿No se defiende la vacilante nave del furor de las olas, asentada también sobre una de ellas? ¿Podrían quizás amenguar el tradicional valor de la nación española la decadencia de su máquina de gobierno y los funestos desaciertos de su marcha política en aquella época? Bien alto hablan en favor de semejantes razones los triunfos obtenidos contra las armas islamitas en tiempos pasados, donde la restauración de la monarquía había tenido por escabel tan solo el corazón de sus nobles defensores.

Y no se diga que este antiguo valor camina presuroso á extinguirse. El arde, como el fuego de Vesta, dentro de los pechos. Él difunde en el espacio un resplandor de magestad, y envuelto en un misterioso perfume, se eleva á la región de los cielos. La España, por su posición geográfica en el continente europeo, es el primer soldado que se adelanta en el mar en busca de peligrosos azares, y por lo mismo tiene obligación de ser valerosa. Porque ¿quién sino un campeón denodado busca la tormenta? ¿Quién sino un General invencible lleva sus soldados al combate por su propia voluntad?

¡Qué sin número de reflexiones surgen en nuestra mente al contemplar á la doble luz de la razón y el entusiasmo una nación tan favorecida por la naturaleza en el suelo y en sus hijos! Bajo la costra de su tierra corre la savia de la vida, dando nacimiento á toda suerte de productos con admirable fecundidad; y en el pecho de sus hijos se alimenta el valor indomable, que es la verdadera savia del organismo del hombre. ¿Qué le falta, pues? Un racional sistema que tienda á enlazar estas dos vidas en armonioso vínculo, para engendrar una poderosa corriente de progreso. Porque ¿qué hace el fuerte guerrero sin la espada del combate? Y ¿de qué sirve el acerado filo de esta, si carcomido por el orín, no logra encontrar un robusto brazo que lo utilice?

Caminemos, pues, en derechura á este acertado fin y aprovechemos los elementos con que contamos. La civilización, entre tanto, nos presta nuevos recursos, que irán siempre en aumento, por mas que encuentre rémoras en su camino; porque el progreso nacional y verdadero, á semejanza del fénix, sabe renacer de sus cenizas.

Pero por mas que emprendamos esta senda de regeneración positiva, no olvidemos nunca á los que nos conservaron la losa del hogar para encender nuestra lumbre. Bien en armonía están los progresos de la razón y el respecto religioso debido á los héroes que formó el patriotismo.

Así es que á sus virtudes cívicas, á su abnegación admirable y á su meritoria constancia debemos consagrar agradecidos un eterno monumento.

Ferrol 42 de Febrero de 1862.—FAUSTINO ABASCAL.

(De El Reino.)